

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rea-  
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los  
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-  
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## ADVERTENCIA.

En atención a la gran solemnidad del día,  
no se publicará mañana EL PENSAMEN-  
TO ESPAÑOL.

Si ocurriese algún suceso extraordinario,  
lo daremos a conocer a nuestros lectores  
por medio de un suplemento.

## CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

Mis queridos amigos: Cualquiera puede ser  
profeta estudiando bien a Lanza, y por eso pude  
terminar mi anterior carta con el augurio de  
otra demostración. No habiéndole agradado del  
todo la del domingo, dispuso con urgencia otra  
para el lunes, imponente, seria, y sin los admi-  
nículos de palos, heridas y muertes al galantu-  
mo, encaminada a impresionar con viveza al  
Parlamento y darle a entender cómo ha visto  
ya el subalpino, que sin Lanza presidente, peli-  
gran los diputados verse haciendo volteretas  
por las ventanas de Monte-Citorio.

Al efecto, a las seis y media de la tarde del  
lunes, dejó llenar los alrededores del Parlamen-  
to de unos dos mil buzones, dirigidos por Na-  
poléon Parboni, los cuales, después de bien es-  
tudiado el papel, se mostraron en actitud digna,  
respetuosa, cual conviene a un pueblo que can-  
sado de sufrir y no queriendo salirse de la lega-  
lidad, como el domingo acude en silencio a pro-  
testar contra el clericalismo del ministerio, la  
poca energía del Parlamento, y la indiferencia  
del monarca.

Dispuesto lo de la plaza, no descuidó Lanza  
el arreglo interior de Monte-Citorio, ó una dis-  
cusión acalorada, en que, como hombre de ór-  
den, juró cien veces que se hallaba dispuesto a  
matar por siempre los tumultos de plaza, a no  
confundir el derecho de reunión, lícito cuando  
se trata del Vaticano, con el abuso del mismo,  
ilícito cuando del Quirinal; a probar al mundo  
que si la inviolabilidad del Papa está escrita en  
papel, la del monarca excomulgado debe escri-  
birse con la sangre de quienes la atacan. Tan  
bien representó Lanza, que la misma minoría,  
hasta su segundo jefe Carroli, se vio en la nece-  
sidad de suponer que convenía en que lo del  
domingo fué un escándalo y que el reino se  
hundía con otra algarada igual. No faltaron,  
sin embargo, protestas contra Lanza por haber  
infringido el Estatuto, ni razones de Lanza pa-  
ra probar que ahora no debe ya tenerse en  
cuenta más Estatuto que el tirando cuanto se  
pueda y no acelerar la muerte de la patria; y  
la sesión terminó con impedir que el grupo jó-  
ven de la derecha se destacara del ministerio y  
que la izquierda aplazara su guerra.

Así los ánimos, y llegado a oídos de la plaza  
que algunos de la derecha no cumplían su pa-  
labra de adherirse a la izquierda, y que algu-  
nos de esta habían transigido más de lo regu-  
lar con el ministerio, comenzó la demostración  
contra los diputados salientes. Notando los de

la oposición que los mueras se dirigían sin jus-  
ticia también a ellos, hicieron saber al jefe Par-  
boni que la sesión había sido una farsa para  
ganar tiempo y que la izquierda se hallaba más  
que nunca dispuesta a la batalla contra el Qui-  
rinal.

Tan grata noticia cambió la reprobación en  
bendición, y la plaza comenzó a salvar a los di-  
putados de la derecha, a llamarlos clericales,  
traidores, etc., y a aplaudir y ensalzar a los de  
la izquierda, como el apetitoso comiendo, de  
los sálidos se pasó a los mueras y de estos a  
los palos. Previéndolos el astuto Lanza había  
circundado todo el Parlamento de infantería,  
caballería, carabineros y polizontes, y preñan-  
do en un círculo de fuego los manifestantes,  
pudo Lanza ver respetada la representación na-  
cional y lograr que sus amigos pasaran por en-  
tre bayonetas sin dejar trozo alguno de diputa-  
ción, si bien él, por evitarse el ser guardado ni  
aplaudido, tuvo a bien salir por escotillon de  
Montecitorio, y huir en coche cerrado hacia el  
Quirinal a dar parte al impaciente monarca de  
que la ley imperaba y que el orden era inme-  
jorable. Aconsejada la plaza por varios diputados  
de la izquierda, acordó no insistir, y como esto  
era contra el programa de la función, encargó-  
se Parboni de sesegar los alborotados ánimos,  
subiendo al Obelisco y exclamando: calma  
hermanos, nada os inquiete, esos de Monte-Ci-  
torio que digan y hagan lo que quieran, la úti-  
ma palabra será la nuestra, y entonces habrá  
justicia seca (sic). Por si este conciliador dis-  
curso no producía efecto, Parboni le explicó que  
lo de seca quería decir República con todas sus  
consecuencias, a la cual dió varios vivas, que  
fueron contestados con entusiasmo y algunas  
añadidas de abajo el ministerio, vámonos al  
Quirinal. La tropa intimó entonces el disolver-  
se, la multitud resistió, y un carabinero, vien-  
do que el íman era Parboni, se le acercó, tomó-  
le del pie derecho y dió con él en el suelo. Mal  
hubiera pasado este D. Quijote que así des-  
cribaba el retablo de Maso Pedro; pero sonaron  
las trompetas, se hicieron las intimaciones de  
ley, corrió la voz de que llegaba la artillería, y  
la plaza, llena de abnegación, tomó el tole, no  
sin prometer vengarse.

Los padres silbados fueron en busca de Lan-  
za, para exigirle medidas salvadoras que evita-  
ran tales escenas, y Lanza tuvo la satisfacción  
de decirles que sus agentes habían ya encarre-  
lado al provocador de la rebelión, Zonzogno, di-  
rector de La Capital, con dos colaboradores  
suyos y al célebre Parboni. Pero si esto acalló a  
la derecha, en cambio hizo imposible toda aven-  
encia con la izquierda, pues esta creyó de su  
honor volver por el de los promovedores del  
meeting, pidiendo su escarcelación y nombrando  
al diputado Mussi jefe de La Capital para im-  
pedir que Lanza la suprimiera o se suspenda por  
falta de redactores: se han brindado por tales  
todos los diputados de la oposición, con lo que  
La Capital es de hoy más el ariete contra la ca-  
pital del reino, como Zonzogno el primer blas-  
femo de Cristo en Roma es el primero que yace  
en la cárcel por obra de Lanza, que le abrió las  
puertas de Roma: La Providencia no deja de  
mostrarse.

llaban presentes en la Roquette. ¿Quería dable-  
pues, aguardar de estas fieras humanas?

Dos guardias de la prisión, a vista de los nue-  
vos peligros que nos amenazan, preguntábase a  
sí mismo cuál supremo esfuerzo pudiera haca-  
se para arrancarnos de una muerte segura; y uno  
de ellos propone horadar la pared para nuestra  
evasión por uno de los ángulos del edificio;  
pero tal recurso era por extremo difícil y peli-  
groso. Y la situación era desesperada! Y de los  
hombres nada teníamos ya que esperar! Y el  
drama fúnebre precipitábase hacia su termina-  
ción inevitable!

A la una Ferré daba saltos como un tigre a  
quien se va a arrebatar la presa: revolver en  
mano, ceñida su banderola, el fusil a la espalda  
y rodeado de seis foragidos tan exaltados como  
él, andaba gritando con voz ronca: «¡Acabado  
pronto! ¡fusilad a esos facciosos! ¡degollad a esos  
bandidos! ¡ni uno ha de quedar en pie! ¡venid,  
ciudadanos y ciudadanas de los arrabales, venid  
y vengad a vuestros hijos y vuestros padres aso-  
sinados cobardemente! ¡No tenéis los miserables tiempo que perder!  
Las tropas de Versalles penetran por un lado  
en el Boulevard del Príncipe Eugenio, y rodea-  
ban por otro el cementerio del P. Lachaise; mas  
qué situación tan intolerable! La misma causa  
de nuestra única salvación convertíase a la vez  
en motivo de perdición para nosotros. Al es-  
truyendo del cañon y de las descargas de fusile-  
ría, mezclase en la plaza de la Roquette un tu-  
multo inesplicable, en medio del cual se oían  
gritos confusos de «muerte a los traidores!»

(1) Ante el tercer consejo de guerra han con-  
firmado estos pormenores sobre la actitud de  
Ferré muchas declaraciones de testigos. «Pre-  
sentando unas veces dando órdenes entre gente  
de mala catadura; acusando otras de armar a los  
detenidos y lanzarlos al asesinato de los rehenes;  
y los actos de inaudita ferocidad cometidos en  
la alcaldía número 11 y revelados por el testigo  
Lassier son más repugnantes todavía que las  
órdenes y las palabras.

Gracias a estos escándalos de plaza ó minis-  
teriales, Lanza puede continuar a su placer la  
discusión de la ley contra los conventos, bajo la  
presión en que ha puesto a la mayoría de los  
diputados por el miedo a mayores males que el  
engendra y multiplica, y bajo las repetidas  
amenazas que hizo el lunes de que se retiraría  
si el Parlamento no aprobaba sus medidas de  
rigor. ¿Quién duda de la aprobación que tiende  
a empeorar el estado de la Iglesia bajo la ap-  
arencia de que el orden público exige el sacrifi-  
cio de conventos y robo de bienes? ¿Y quién ha-  
ce caso, dijo un diputado, de la dimisión de  
Lanza por voto adverso del Parlamento, si se  
halla siempre dispuesto a prescindir del Parla-  
mento? Pero como esa presión pudiera desapa-  
recer, Lanza, conociendo que todos los días no  
debe exponerse el Quirinal a manifestaciones,  
discurrió ayer un medio de impedir se le des-  
bande la mayoría. Visto que la izquierda ya no  
se le concilia, como esperaba, la anterior se-  
mana, y que los votos decisivos están en manos  
del elemento jóven-conservador, los llamó ano-  
che a consulta, dijo que no hay diversidad de  
pareceres entre ellos y el ministerio, que la  
cuestión de los generales puede acomodarse su-  
primiendo esta palabra en la ley, y diciendo  
que las pensiones de las casas generanciales se  
darán al Papa para que las emplee en los ele-  
mentos necesarios al libre ejercicio de su minis-  
terio. Así, de paso en paso moderado, llega a lo  
que Garibaldi desea imprudentemente de un  
golpe... primero jura el ministerio a la faz del  
mundo que conservará todos los cuerpos morales,  
después señala quiénes han de salvarse,  
las casas generanciales, luego las suprime, de-  
jando a los generales, y por fin se deshace de  
estos para convertirlos en elementos de pago.  
Y como ya sabe Lanza que el Papa no recibirá  
de manos de Lanza lo que es suyo, resulta que  
sin escrúpulo podrá firmar el subalpino la ley  
de expoliación.

Mas antes, algún disgusto tendrá que sufrir:  
la discusión no termina sin escándalos; a la real  
sanción precederán nuevas manifestaciones. Por  
el pronto, Víctor Manuel se ve ya en el Qui-  
rinal como el Papa en el Vaticano, prisionero mo-  
ralmente, sin poder salir, sopena de que el en-  
tusiasmo se desborde. D. Humberto, con toda  
su valentía, tiene también que guardarse. Su  
mujer pide que la saquen... Lanza, forzado a  
escapar del Parlamento; Minghetti, antiguo mi-  
nistro de Pío IX, injuriado y apaleado por las  
turbas. Los diputados de la derecha, con públi-  
cas amenazas si votan con Lanza. La guardia  
nacional, negándose ya a reprimir las manifes-  
taciones... ¿Quién no ve las nubes del próximo  
diluvio? El subalpino, el cual para distraerse en  
su forzado encierro da hoy un opíparo banquete  
a la embajada japonesa. Y el pueblo, dice La  
Capital, verá tranquilo que se come, bebe y  
baila en el Quirinal, fresca aun la sangre de-  
rramada en ese monte el domingo y atestada  
de ilustres presos las cárceles?

A última hora se dispone otra demostración  
pacífica para pedir a la justicia que suelte a los  
redactores de La Capital y a los diez y siete pa-  
triotas que han tenido el honor de ser los pri-

muerte a los facciosos! ¡viva la República! ¡viva  
la Commune!... ¿Será que se asesina a los hom-  
bres de orden? ¿Será que vienen a asesinarnos a  
nosotros?... Los preparativos para proseguir los  
asesinatos no cesaban; y nada más horrible y es-  
pantoso que los de un gendarme y un soldado  
que en la misma puerta de nuestra prisión acaba-  
ban de consumarse. El relato de lo aquí suce-  
dió hízose por un testigo ocular, el ya mencio-  
nado M. Puyroyen, médico de la pequeña Ro-  
quette, en la audiencia de 9 de Agosto del ter-  
cer consejo de guerra. Debe pertenecer en ade-  
lante a la historia, y dará motivo de profunda  
meditación a políticos moralistas, por lo cual  
lo trasladamos aquí:

«Una jóven que llevaba con gallardía un fusil  
ehassepot y el moderno peinado de trenzas pos-  
tizas, mandaba la escolta que conducía al gen-  
darme a la pequeña Roquette; y yo entré con  
aquel desventurado en la secretaría. Briand, un  
sujeto encargado de formar la sumaria, pro-  
guntóle de donde procedían su pantalón y su  
blusa. El gendarme demostró gran valor y se-  
renidad, desconfiando con su aplomo al juez  
de instrucción. Al preguntar este, «¿sois casado,  
¿tenéis familia?» respondió aquel con admi-  
rable sangre fría: «sí, soy casado; tengo ocho  
hijos». Pregunté un momento después qué re-  
solución se había adoptado con este sujeto, y al  
oír que estaba en la celda provisional, me estre-  
meé pensando en su suerte, pues sabía que es-  
to significaba que iba a ser entregado a las tur-  
bas, que sobre él se lanzarían para asesinarlo y  
destruirla. Cuando se decía: Este individuo irá  
a la celda, se expresaba que sería fusilado; más  
cuando se añadía celda provisional, era enton-  
gado a las turbas y por ellas despedazado. Con-  
ducido aquel infeliz delante de una tienda de  
coronas para fusilarlo, y hallándose todavía lé-  
jos de las guardias nacionales, intentó salvarse  
con la fuga; pero, alcanzado, le maltrataron  
con crueldad y le dispararon varios tiros.

«Trajeron en seguida un militar del ejército,  
de poco más de veinte años. Con los brazos ata-

meros en Italia de proclamar francamente la  
República en las barbas de Víctor Manuel en el  
Quirinal. No tardarán en verse libres y hasta  
premiados.

También se da por segura una nota de Venos-  
ta a sus representantes en el extranjero para  
desvirtuar el pésimo efecto que deben haber  
producido en los Gobiernos los despachos que en  
la misma noche del domingo mandaron estos  
embajadores.

Y finalmente por hoy, quería el subalpino  
volverse esta noche a sus madrigueras de Ná-  
poles; más Lanza ha conseguido detenerle por  
grandes razones de Estado, porque el minis-  
terio necesita de su sombra en la próxima y ma-  
yor tempestad que producirá la discusión de la  
ley por artículos, dado que el conjunto quedará  
aprobado antes del sábado; porque si la dere-  
cha se desmorona y el centro derecho se desga-  
ja del ministerio y la izquierda prosigue su  
guerra de plaza, la corona ó Lanza tendrán que  
recurrir al remedio heroico de disolver el Parla-  
mento, lo cual producirá consecuencias que el  
subalpino debe ver desde el Quirinal, y por-  
que las sucursales de estas sectas están ya avi-  
sadas sobre la forma como deben recibirle, vaya  
donde vaya. Para ocultar esta forzada prisión,  
salen los ministeriales con que el ex-comulga-  
do detiene su viaje a Nápoles, porque aguarda  
para el sábado en esta a la emperatriz de Ru-  
sia. No créo que venga tan pronto, más su ve-  
nida será un nuevo disgusto para el Quirinal,  
entre otros motivos, porque la plaza discurra  
otra manifestación contra la alta dama que  
tantos desdenes regala a la familia y Gobierno  
del Quirinal y tantas deferencias tiene al Va-  
ticano.

Adios, hasta pasado mañana, siempre afecti-  
simo.

TAMIRIO.

## CREACION

DE UN CUERPO DE ZUAVOS EN CATALUÑA.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto  
el reglamento del cuerpo de zuavos catala-  
nes que ha sido aprobado recientemente por  
S. A. el infante D. Alfonso, capitán general del  
Principado.

Dice así este documento, cuya lectura recomen-  
damos a El Correo Militar, periódico de-  
fensor de la disciplina del ejército:

«Sermo. Sr.: La base de toda institución es la  
moral y subordinación; y siendo el cuerpo de  
zuavos una institución especial en el ejército  
legitimista, el que suscribe somete a la aproba-  
ción de V. A. el siguiente proyecto de regla-  
mento particular de dicho cuerpo, a fin de que  
sea lo que en Roma y en otros países donde ha  
existido, este es, modelo de disciplina, moralidad  
y valentía.

Por lo tanto, si V. A. adopta las conside-  
raciones expuestas, el infrascripto tiene el honor  
de someter a su aprobación el adjunto proyec-  
to de:

Reglamento especial para el cuerpo de zuavos.

Artículo 1.º Para ingresar en el cuerpo de  
zuavos se necesita tener más de diez y ocho

años y menos de treinta y cinco, y haber servido  
algunos meses en estos reales ejércitos.

Art. 2.º Se necesita además el consentimiento  
del capitán de la compañía a que perte-  
nezca y del jefe del batallón, así como la apro-  
bación del encargado del depósito y la indispen-  
sable aceptación de S. A. R. el infante general  
en jefe.

Art. 3.º Todo el que ingresare en el mismo  
se entiende que renuncia al empleo que disfrute  
en otro cuerpo, conservándolo únicamente  
con referencia al de que procediere.

Art. 4.º A todos los que fueren clase, se les  
concederá en el cuerpo de zuavos por rigurosa  
antigüedad cuando hubiere vacantes.

Una vez admitido le quedará prohibido ter-  
minantemente:

1.º Blasfemar y hablar en contra de la Reli-  
gion y sus ministros.  
2.º Proferir palabras escandalosas que ofen-  
dan la moral cristiana.  
3.º Insultar, ya sea de palabra ó de obra, a  
sus superiores aunque no sean del indicado  
cuerpo.  
Art. 6.º También le estará prohibido toda  
clase de juego y la embriaguez.  
Art. 7.º El que contraviniere a las anteriores  
disposiciones será expulsado irremisiblemente  
del cuerpo, y si fuese grave la falta quedará so-  
metido además a un consejo de guerra.  
Art. 8.º Asimismo será expulsado del referi-  
do cuerpo el que sabiendo algún defecto de  
cualquiera de sus compañeros no lo pusiera en  
conocimiento de su inmediato superior.  
Art. 9.º Se entiende que además de este re-  
glamento estará en un todo sujeto el cuerpo de  
zuavos a la Ordenanza militar.

Dios guarde a V. A. muchos años.—Campo  
del honor 31 de Marzo de 1873.—Sermo. Sr.—El  
teniente de zuavos encargado del depósito, E.  
Genovés.—Hay un sello que dice:—Dios, Patria,  
Rey; Comandancia general de Cataluña.—Apro-  
bado por S. A. R. el infante general en jefe.—  
P. O. de S. A. R.—El ayudante jefe interino de  
E. M., José Ruiz de Larramendi.

## PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto del mi-  
nisterio de Fomento, por el que se aprueba el  
reglamento para el régimen interior del jurado  
español en la Exposición universal de Viena,  
cuyo documento inserta también el diario ofi-  
cial.

Por otro decreto del mismo ministerio se de-  
signan las personas que deben formar parte del  
expresado jurado, con destino a los diferentes  
ramos que comprende dicha Exposición.

## PARTE EXTRANJERA.

Paréceme, según la Opinion Nationale de París,  
que el duque de La Rochefoucauld-Bisaccia, le-  
gitimista acérrimo, que, como dijimos se había  
dirigido a Viena para conferenciar con el conde  
de Chambord, pasará a Inglaterra, a mejor di-  
cho a Chislehurst, residencia de la Empera-  
triz Eugenia.

Esta noticia no deja de tener importancia,  
tanto más cuanto en las últimas elecciones de  
París han votado a un mismo candidato legiti-  
mista y bonapartista.

metálico sonido, y dominando el clamor confu-  
so, grita: «¡Amigos míos, escuchad lo que me  
dicta mi corazón! ¡bastantes muertes tienen ya  
sobre sí, estos innobles bandidos! No os dejéis  
asesinar. Uníos a mí y ¡luchar! ¡a resistir!  
Quiero morir con vosotros antes que abandonar-  
nos...» Era la voz del guardian Pinet, generoso  
hijo de la Creúse, que, espantado de tanta in-  
iquidad, no podía sofocar su indignación, y en  
cargado por el subeabo Picon de abrir poco a  
poco nuestras celdas y entregarnos de dos en  
dos a los insurrectos que a la puerta de la se-  
cretaría nos esperaban, había por el contrario  
cerrado al pasar la puerta del tercer piso y  
abierto rápidamente todas las otras para aco-  
sejarnos y organizar con prontitud la resisten-  
cia. ¡Sacrificaba su vida, que ningún peligro  
corría, por ayudarnos a salvar la nuestra! En  
aquel instante parecíamos increíble tanto he-  
roísmo; pero M. Amodrú, cuando Pinet llegó,  
había tomado también la palabra y ayudaba a  
esto con sus propias excitaciones: «¡Amigos  
míos, decía a la vez, no nos dejemos fusilar!  
¡defendámonos, confianza en Dios, que está con  
nosotros: Dios nos salvará! ¡»

(1) Están unánimes las declaraciones de los  
testigos en cuanto a la orden expedida por la  
Commune el día 27 para asesinar a los rehenes  
que guardaban en la Roquette. El subeabo Pi-  
con se expresó del modo siguiente:

Presidente.—«Estabais el 27 de Mayo en la  
Roquette? ¿Os hallabais encargado allí de los  
señalados?»  
El testigo.—«Sí, señor; iba yo en ese día a to-  
mar el café por la mañana, cuando oí pisadas de  
caballos y vi llegar un grupo de guardias nacio-  
nales. Al preguntar quién había llegado, me  
contestaron: «Es Ferré que viene a tomar posesión  
de la plaza». Una banda de federales que  
llegó después del medio día y que impedía que  
nadie entrara en el recinto de la prisión: ellos  
penetraron a dentro con unos papeles en la ma-  
no, buscando a los guardias de policía y a los  
gendarmes presos que en ella quedaban. Acer-  
coseme mi jefe al cabo y me advirtió de lo que  
pasaba, pidiéndome a la vez consejo, mas yo le



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 21 de Mayo de 1873.

## EL PROGRAMA DE LA RESTAURACION.

El señor duque de Madrid acaba de pronunciar una hermosísima palabra, digna de ser notada con especial señalamiento entre las muchas memorables que ha pronunciado ya en varias ocasiones desde los comienzos de su vida pública.

«No basta, ha dicho, haber obligado al duque de Aosta á descender para siempre del trono de España: es necesario que la revolución quede también destronada, y más que destronada, muerta para siempre en nuestra patria.»

De cualesquiera lábios que en cualquier tiempo y con cualquier motivo saliera esta doctrina, sería una bella muestra de inteligencia perspicaz y de intenciones tan rectas como profundas. Pero esa frase, pronunciada por quien acaba de serlo, en los momentos y con la ocasión que lo ha sido, tiene toda la importancia de un verdadero acontecimiento público, que ciertamente habrá llamado la atención de Europa, como estamos seguros de que ha excitado vivo interés en España.

Esa frase, decimos, basta ella sola para anunciar íntegramente el programa íntegro de la restauración que ha menester, no sólo España, sino toda Europa; no sólo Europa, sino el mundo todo de nuestros días.

Eso es; hay que destronar á la revolución; y no sólo hay que destronarla, sino que es preciso matarla después.

No basta, no, arrancarle de las manos el cetro; no basta expulsarla de sus alcázares, y disolver sus cohortes pretorianas, y despojarla de sus vestiduras: hay que herirla en el corazón.

Ella es el error puro: hay que sofocarla bajo el peso de la verdad. Ella es el mal puro: hay que aniquilarla con la sobreabundancia del bien.

Los revolucionarios saben que, para destronar á la revolución, puede bastar el cambio de ciertas formas políticas, y que, para inutilizar los resortes de su dominación, es necesario paralizar el movimiento de determinados influjos personales, quitar su razón de ser á determinados intereses, hacer materialmente inaccesible el objeto final de determinadas ambiciones.

Todo esto saben que se hará para destronar á la revolución. Todo esto saben que lo puede efectivamente hacer la política, ora modificando, ora transformando totalmente el organismo externo de la sociedad. Que á la política, propiamente dicha, incumbe la tarea de desmontar el terreno en donde ha de edificarse la restauración, remover los escombros, abrir la zanja en donde se ha de echar el cienfénio, y levantar el andamio.

Cuando la política haya hecho esto, habrá destronado á la revolución. Pero los revolucionarios saben también que con solo esto no se la habrá matado, y que el duque de Madrid les dice que hay que matarla. Ella es un obrero infatigable cuyos instrumentos viven escondidos en las entrañas mismas de este horrible conjunto de ideas antisociales y de satánicos apetitos á que se llama la civilización moderna. Arrancar de las manos de este obrero infatigable los instrumentos que él saque á la luz del día, puede ser tarea no difícil, y á realizarla puede aspirar con feliz éxito una política vigilante.

Pero si la fábrica de esos instrumentos queda en pie, téngase por seguro que el obrero desposeído de ellos, es decir, la revolución destronada, sabrá encontrar ocasión para proveerse otra vez de ellos. Para aniquilar á esta empresa, tiene por cómplices á la ignorancia, al error y á las malas costumbres.

Hay, pues, que destruir la fábrica. Hay que arrancar de las entrañas mismas de la civilización moderna el suelo fangoso en donde la fábrica está asentada, la mítica luz que la ilumina, el aire mal sano que la rodea.—Este es el único medio de matar á la revolución.

Este medio no es ya incumbencia directa de la política, entre otras razones porque la política no tiene ni derecho propio ni fuerza intrínseca para usarle. Otro poder más alto, otro poder, en quien toda legitimidad política tiene su tipo ejemplar, su primer fundamento de derecho, y su única garantía eficaz de permanencia, es el poder directamente llamado á usar ese medio.

Solo ese poder alcanza plenamente á remediar la ignorancia; porque solo él es la sabiduría. Solo él puede matar en su raíz al error; porque solo él bebe en las fuentes de la verdad. Solo él puede combatir al mal; porque solo á él está conferido sobreabundantemente el ministerio del bien.

Ese poder, ya lo han adivinado nuestros lectores; ese poder, como tantas veces lo ha reconocido explícitamente el ilustre príncipe cuya frase nos inspira las presentes reflexiones, es la Iglesia católica. Es decir, la sabiduría de Dios, la verdad de Dios, el bien de Dios.

Si á la revolución hay que destronarla, porque es un poder ilegítimo; pero después hay que matarla, porque es la anti-Iglesia;

es decir, porque es la ignorancia, porque es el error, porque es el mal.

Así lo comprende el señor duque de Madrid. Oírlo nuevamente de sus lábios en estos momentos, cuando el temor pueril de unos príncipes les está induciendo á ocultar como con vergüenza la fé íntegra de sus antepasados, y cuando la perversidad de otros los ha convertido en instrumentos voluntarios de toda impiedad; oír esto de los lábios que lo dicen en los momentos mismos de hallarse empeñado tan descomunal combate entre el orden social y la anarquía, entre la fé y el ateísmo; lanzar así tan valeroso reto á preocupaciones y pasiones que, humanamente hablando, son poderosas hoy á cerrar los caminos de la fortuna y de la gloria; ese, decimos, es un acto de virilidad que honraría á cualquier hombre público, pero que basta para señalar á un príncipe lugar muy distinguido en las páginas de la historia.

La edad contemporánea, permítasenos la frase, está sedienta de energías. El sello característico más triste de los tiempos actuales, es el miedo á la verdad. Hoy todas las políticas que presumen de restauradoras son débiles, porque todas se han hecho cortesanas de la mentira. La confesión pública de la verdad, la profesión pública del bien están pareciendo temerarias aun á multitud de hombres bien intencionados. Los enemigos de la sociedad cuentan como principal entre sus armas esta deplorable prudencia de las políticas de expedientes, que siempre han sido tan fatales á las políticas de principios.

Pues bien; gracias á Dios, el señor duque de Madrid no ha tenido nunca, no tiene miedo á la verdad. Sabe que lo necesario hoy, no es tanto una reacción política como una restauración social: lo sabe, y lo dice sin reserva, sin atenuación alguna. Conoce perfectamente los términos del combate trabado hoy en las esferas de la vida pública; conoce á la hueste que en esa batalla tremola los pendones del mal, es decir, á la revolución, la señala con su propio nombre, y proclama que, no sólo hay que destronarla, sino que es preciso matarla después.

Tiene razón: esa hueste lleva en su seno á la demagogia y al ateísmo que son también importación extranjera. Exactamente: esos son los dos polos del eje revolucionario: ateísmo arriba, demagogia abajo. Para matar á la demagogia, que es el desorden externo, juzga necesario encomendar á la sana política el cargo de restaurar el orden externo de la sociedad. Para combatir al ateísmo, que es ya perversion íntima del orden, juzga necesario encomendar la dirección eminente de la restauración social á la fuerza viva, al poder sobrehumano delegado por Dios en la tierra para reedificar la fé en las inteligencias y en los corazones.

Hombres de la revolución: meditat bien esas palabras, y para que os penetren del gran impulso de amor que sin duda las ha dictado, procurad comprender bien la trascendencia de esta última reflexión que queremos dirigiros. Oid bien.

Atentamente consultado el oráculo de la razón, y debidamente estudiadas las lecciones de la historia, es un hecho que toda política, resuelta de veras á matar á la revolución, es la única política que, para restaurar el orden social, no necesita matar á los revolucionarios.

¡Ay de ellos si, por su desgracia y por desgracia de España, triunfara una política que, satisfecha sólo con destronar á la revolución, no quisiera matarla también. Esa política no sería, en resumen, sino política revolucionaria, y sabido es que de toda política revolucionaria es el verdadero primer ministro, y el cañón único instrumento de orden.

## LA POLÍTICA DE D. CARLOS.

La magnánima y elocuente carta dirigida por el señor duque de Madrid al duque de Scars, dando gracias repetidas á los extranjeros que con gran tino político cooperan de uno ú otro modo al advenimiento de la monarquía católica en España, ya triunfo de los únicos principios que pueden salvar no sólo á nuestro país, sino á la sociedad entera, y más que esta carta la dirigida al general Doregaray por la victoria de Eral, han causado gran impresión en los mismos partidos liberales.

Estos, y por ellos los periódicos que los representan, no han podido menos de manifestar con mayor ó menor generosa franqueza, el buen efecto que les han producido las nobles ideas del augusto príncipe para quien la salvación de España es el todo, como lo es también la unión y la ventura de los hijos de esta patria desdichada, aun de aquellos que se resisten con culpable insensatez á aprovechar las dolorosas lecciones de una larga experiencia.

Acostumbrados á ver en la prensa liberal una serie no interrumpida de insultos y de clamaciones contra el que es viva representación de la política tradicional y católica de España, al mismo tiempo que príncipe destronado y modelo de caballeros, confesamos que los elogios más ó menos francos, estampados en estos días en varios diarios liberales y dirigidos al señor duque de Madrid, nos han proporcionado vivísima satisfacción,

grande alegría por ver en este hecho un claro testimonio de que los más ciegos están próximos á ver la luz.

Algunas veces han dicho los periódicos á que aludimos, forzados por la verdad y la justicia, que no dudaban de las aspiraciones generosas y patrióticas sentimientos del rey de España. Pero más veces aun han repetido con enconado empeño, que el triunfo de la causa carlista sería funesto, porque abriría una era de intolerancia, de inquietud y de venganzas de que serían principales víctimas los españoles afiliados á los partidos liberales. Aun hoy mismo, al dirigir una frase mesurada al partido carlista, suelen, sin duda por depravada costumbre, repetir igual observación, que neutraliza los testimonios de justicia con que suelen honrarse ellos mismos al honrarnos á nosotros.

Asunto es este que bien merece de nuestra parte y en vísperas del anhelado triunfo, algunas ligeras consideraciones, hechas lealmente y sin ánimo de arrojarlas en el campo liberal con la mira de engañar y atraer adversarios.

En cuantos documentos ha escrito D. Carlos para hacer conocer á los españoles sus propósitos y sentimientos, desde la célebre carta-manifiesto dirigida á su augusto hermano, hasta las últimas cartas arriba mencionadas, la idea culminante ha sido siempre la de que él aspira á ser rey, no de un partido, sino de todos los españoles, cuyo auxilio reclamaba para el bien de la patria. En estos documentos políticos, D. Carlos ha empleado su real palabra de no transigir en lo más mínimo con los principios revolucionarios, cuyo poder viene á derrocar, y de fundar un Gobierno tradicional y arreglado á las necesidades de los tiempos y aspiraciones legítimas de la sociedad presente; y al propio tiempo abre sus brazos y ofrece amplísimo y generoso olvido á cuantos, arrepentidos de los males que han causado á su país, quieran ayudar al rey á enmendar tantos errores y á cerrar tantas heridas como debilitan y sangran á la noble nación española.

Ante promesas tan espontáneas y generosamente hechas y reiteradas, no cabe en sana razón apelar á vulgares recursos para desvirtuar las palabras del señor duque de Madrid. No es lícito ni formal el decir que los intrasigentes carlistas torcerán ó impondrán las ideas del soberano, ni creer que un partido que tiene dadas multitud de pruebas de valor, de abnegación y de lealtad á sus principios, pretenda oponerse á la magnánima política de su rey, ni que este sea de tal naturaleza y condición, que se deje imponer de unos cuantos exagerados ó mal contentos.

Aparte de esto, adviértase que en el partido carlista el calificativo subrayado no tiene cabida, porque todos marchamos unidos y concertados, y no hay intrasigentes, templados, avanzados ni ninguna de esas otras fracciones que despedazan el seno de los partidos liberales. Todos somos unos, todos tenemos la misma bandera, iguales principios y un solo soberano. La realidad es para nosotros una entidad moral que no comprenden los liberales, y que, por tanto, solo por nosotros puede ser entendida y respetada. Ante el rey, ante el sagrado de nuestros principios católicos, nosotros bajamos la cabeza y prestamos racional sumisión y sin vacilaciones. ¿Cómo, dentro de esta política, hemos de suscitar diferencias y promover conflictos y presentar dificultades á la voluntad real?

Descansen en paz los que temen algo de la venida de D. Carlos. Este no quebrantará sus promesas, y acogerá con gozo paternal á cuantos quieran reconocer sus derechos. El no consentirá venganzas, ni impondrá tormentos para ganarse las voluntades; él olvidará lo pasado sin descuidar las contingencias de lo porvenir.

De sus nobles cualidades téanse testimonios evidentes, y pruebas dignas de fé de sus generosos propósitos. De la energía de su carácter y de su dignidad personal hay también no pocas pruebas que alejan el temor de que malévolo consejos, si pudiera haberlos, tengan valor alguno para quien tanto detesta el papel de rey constitucional ó revolucionario. Amigos y enemigos convienen en elogiarle: en otra parte verán nuestros lectores una correspondencia publicada por el *Herald*, que ha contribuido á abrir los ojos de este gran periódico americano.

Si no hay, pues, motivo de temor, ¿á qué se teme? ¿Por qué se finjen miedos que en el fondo no se sienten?

Si los ánimos están dispuestos, y abiertos los brazos de quien espera, y agravados los males de la patria, y perdida toda otra esperanza, ¿por qué se vacila todavía?

## ÓRDEN PÚBLICO.

Corren siniestros rumores relativos á sucesos más ó menos graves, que según ciertas versiones, están próximos á acaecer.

La discusión habla de esa manera oscura é incomprensible que parece estar muy en boga entre los periódicos liberales, de la posibilidad de que el día 25 del actual pudiera ofrecer una reproducción de los extraordinarios sucesos del 23 de Abril. Preténdonos explicar esta frase suponiendo que los intrasigentes, temerosos de no encon-

trar en las decisiones de las Constituyentes, próximas á reunirse, todo el apoyo que exige el planteamiento de una República federal verdadera y no mistificada, se proponen hacer por sí mismos que el Gobierno decreta sin tardanza alguna aquella forma de gobierno, y si el Gobierno no se presta á ello, obligarle á viva fuerza y derribarle por un golpe de mano.

Ello es que desde hace pocos días, estos rumores van tomando cuerpo, causando por sí solos la alarma suficiente, debiendo reconocerse que hay hechos que se compaginan bien con ellos.

Así es, por ejemplo, que nadie considera como cosas insignificantes la actitud de viva oposición en que se han colocado los periódicos federales avanzados, la reunión celebrada ayer por los intrasigentes madrileños y el acuerdo tomado por los mismos de convocar á sus diputados para el día 24 del corriente, con el objeto, dicen aquellos, de que puedan tomar parte en todos los actos preparatorios de la Cámara.

Se piensa en festejar con serenatas y comilonas á ese inglés que ha traído la comisión de felicitar al Gobierno español por el establecimiento de la República: comisión en que el Sr. Jronglan, que así se llama el inglés, representa un comité republicano inglés. Se añade, que, después de celebrar algunas conferencias con el Gobierno y con otros poderes, se dirigirá á Lisboa, sin duda para consolidar el trono constitucional de D. Luis de Braganza.

¿Qué pasa en el ejército del Norte, que los federales andan asustados, desparados y celosos de su propia sombra y hasta del invicto general que tienen al frente de aquel ejército? ¿A qué se refieren esos sueltos misteriosos en que se habla de noticias gravísimas relativas al general Novillas y á sus tropas? Nosotros ignoramos por completo lo que allí pasa, pues solo un periódico, *La Justicia Federal*, se ha atrevido á formular las siguientes notabilísimas preguntas:

«¿Urge que la prensa ministerial tenga á bien responder á varias preguntas, y son las siguientes:

«¿Es verdad que el secretario general en jefe de nuestro ejército del Norte es un cuñado suyo?

«¿Será verdad que ese cuñado del general en jefe es un faccioso declarado?

«¿Será verdad que están comprometidos el ejército y la república?

«¿Será verdad que esto se ha dicho á los gobernantes por un oficial del cuerpo de ingenieros?

Otras preguntas tenemos que hacer.

«¿Es verdad que los alfonsinos están conspirando descaradamente en el Ferrol?

«¿Es verdad que lo mismo se intenta en otros arsenales?

«¿Es verdad que, cuando menos se piense, tendremos la segunda parte de la Plaza de Toros?

«¿Conviendría á los gobernantes que un golpe borbónico destruyera al país de la revolución federal?»

Ante la perspectiva de los sucesos gravísimos que se preparan, según anunciamos en otro lugar, repitiendo lo que la prensa en general dice y comenta, pasan desapercibidos multitud de hechos de menor cuantía relativos á orden público. Sin embargo, haremos de consignar los más notables de ellos.

Han ocurrido nuevos desórdenes en Benavente promovidos por los voluntarios de dicha población y los de Santa Cristina, y resultando de ellos algunos heridos.

*El Diario Español* daba ayer á última hora una noticia importante sobre un hecho que puede ocasionar un conflicto internacional, por ser súbito inglés y persona de alta significación el lesionado por la barbarie fédico-comunista.

Una turba demagógica compuesta de unos cuarenta liquidadores sociales ha invadido las magníficas dehesas, naranjales y posesiones que tiene en Lora el duque de Wellington, habiendo causado en ellas grandes destrozos. A pesar de haber izado el administrador del señor duque el pabellón de su nacionalidad, los invasores han continuado su obra de devastación y exterminio.

Lo más grave del caso es que, noticioso del hecho el apoderado del duque en Madrid, se ha presentado inmediatamente al Sr. Pi y Margall, y en una extensa conferencia le ha ploteado con los más vivos colores este atropello.

Las promesas del señor ministro de la Gobernación no deben haber sido muy satisfactorias ni todo lo gráficas que se requiere en semejantes casos, cuando según se nos ha asegurado, ha ido inmediatamente dicho señor á presentar su queja á la embajada inglesa.

La cuestión capital de orden público en Andalucía es la de las huelgas, donde á costa de grandes esfuerzos y haciendo concesiones lamentables se logra llevar al trabajo á un gremio en tanto que lo abandonan cuatro ó cinco. Los trabajadores agrícolas de Carmona han vuelto á sus tareas: en Puerto Real han hecho lo mismo otros huelguistas, sin dar lugar á que la fuerza pública enviada por el gobernador civil de Cádiz haya necesitado emplear las armas para nada.

Pero en Sevilla continúan en huelga los fundidores, barberos, obreros de los talleres de los ferro-carriles y de la fábrica de loza de la Cartuja, sin que manifesten hallarse dispuestos á ceder un ápice de sus exigencias. Para dar á estas mayor fuerza se han unido á los obreros de Cádiz, en quienes se notan también síntomas alarmantes, y unidos unos y otros y puestos bajo los auspicios de la *Internacional*, hacen augurar días de prueba para las referidas ciudades, y aun para Málaga, cuyos jornaleros parece que andan en fríos con los gaditanos y sevillanos.

## CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Corren muy graves y misteriosos rumores respecto á lo que pasa en el Norte, no sólo por el indudable desarrollo de la insurrección, sino por los planes que se atribuyen á Novillas y por la desorganización en que se supone á aquel ejército liberal. Los periódicos de anoche dicen:

## La Correspondencia:

«Dice un periódico de Bayona, que los carlistas se apoderaron el día 16, en la mina de San Narciso, de títulos por valor de 1,200 reales y 90 kilogramos de dinamita.»

«Un despacho de Bayona del 16 dice que los carlistas se fortificaban en el pico de Doncharria, construyendo hasta barracas.»

«Se confirma desde Alsua la noticia de haber pasado ayer la Barranca, subiendo la sierra de Aralar, en dirección á Lecumberri, la facción Olla y Dorregaray, con unos 3,000 hombres y una pieza. La columna Portillas salió para Huarte Araquil. El cabecilla Moso marchó con 100 hombres de Arraiz hacia Almandos. Los voluntarios de Aoz, que pasaron á Pamplona, han regresado á su pueblo conduciendo armas y municiones.»

«Los carlistas han detenido hoy el correo que venía del Norte en el alto de las Salinas, apoderándose de los periódicos y casi todos los pliegos y cartas, excepto algunos certificados.»

## El Tiempo:

«La columna del mariscal Sr. Maldonado salió ayer tarde de Elizondo para continuar sus operaciones.»

«Los carlistas tenían ayer bloqueada á Estella.»

«Esta mañana á las ocho salió el general Novillas, al frente de una columna, de Bilbao para Vitoria.»

«Si se volverá á repetir lo que fray Gerundio decía de Ertar: «De Haro á Logroño y de Logroño á Haro?»

«En Lecumberri tenía hoy Dorregaray 4,000 hombres y dos piezas de artillería.»

«Dice hoy el gobernador militar de Pamplona al Gobierno que no sabe dónde se encuentran las columnas del ejército ni las facciones, que constantemente interceptan las vías de comunicación.»

«¿Pues está lucido ese señor gobernador!»

## La Política:

«Sigue Novillas agitando inútilmente. Esta mañana, á pesar de estar lloviendo mucho, salió de Bilbao para Vitoria. Ni se sabe lo que fué á hacer en aquel punto, ni lo que hará en este. Debe, sin embargo, meditar algún plan grandioso, cuando ha pedido que sea destinado á sus órdenes, como en efecto se ha hecho, el coronel Pozas, el mismo que no ha muchos meses se sublevó en el Ferrol.»

Entre tanto, Estella ayer bloqueado por las facciones carlistas, que cada vez toman mayor incremento. Al pasar hoy Dorregaray por Lecumberri, no con todas sus fuerzas, pues había destinado una buena parte de ellas á otras operaciones, llevaba 4,000 infantes, 200 caballos y dos piezas de artillería.

La columna del general Maldonado, á la que se suponía cortada por los carlistas, ha recuperado su libertad de movimientos y ayer salió de Elizondo.

Como se ve, unos periódicos dicen que Dorregaray lleva tres mil hombres, otros hacen subir la cifra á cuatro mil, y otros, con referencia á despachos oficiales, á cinco mil.

*El Diario Español* dice: «Esta tarde se ha dicho como cosa segura, y lo repetimos como rumor generalizado, que hoy se han cruzado telegramas graves entre Madrid y las provincias del Norte, que producirán quizás el relevo del general Novillas.»

Según escriben de la frontera á *El Diario de San Sebastián*, los carlistas siguen fortificándose en Peña de Plata, y construyendo barracas.

No serán muy halagüeñas las noticias recibidas del Norte, cuando se dice que el Gobierno piensa sustituir con otros á algunos de los jefes que actualmente mandan columnas en aquel ejército.

No sabemos si esta medida alcanzará al general en jefe, porque si no, se adelantará poquísimo; bien que el Gobierno dirá que si el general Novillas es malo, es preciso pasar con él, porque la República no tiene otro mejor para relevarle.

En una carta recibida del Norte, se asegura que el batallón de cazadores de Barbastro ha mostrado ciertas dificultades para salir á operaciones.

A pesar del deshecho temporal que hay en Bilbao, ha salido hoy de este punto para Vitoria el general en jefe.

Durante la noche última no se han recibido noticias en Pamplona ni de las facciones ni de las columnas.

## En El Imparcial de esta mañana leemos:

«Una columna de ejército que salió de Uli-barri, al pasar por Arlaban sufrió los disparos de una partida capitaneada por el cabecilla Amilivia, resultando cuatro soldados heridos, dos de ellos de gravedad. Los carlistas emboscados no tuvieron baja ninguna, á pesar de los disparos con que contestó la tropa. Así nos lo dicen en carta del primero de dichos puntos.»

«La oficialidad del batallón cazadores de Barbastro ha dirigido una carta á *La Montaña* de Pamplona manifestando que en la acción de Eral tomó parte cuanta fuerza había del mismo, y no 40 individuos, como había dicho el citado periódico, siendo 54 las bajas sufridas por ese mismo batallón. «Si las posiciones no pudieron tomarse, añade, fué porque eran formidables contra todos.» Los oficiales dicen que se alegrarán de que el general Novillas esclarezca los hechos, abriendo sobre ellos la correspondiente información.»

«Parece que es grande el número de oficiales del ejército de operaciones del Norte que se hallan en Pamplona dados de baja por distintos conceptos.»

«Se atribuye al carlismo el propósito de apoderarse de todo el territorio del lado alá del Ebro, y proclamar á D. Carlos como soberano de aquellas provincias.»

«En carta que de Navarra recibimos se nos asegura que el jefe de una columna entró en Arcos pocas horas después de haber estado en facción y exigido 2,000 raciones, y que enterado de este hecho obligó al ayuntamiento á que le facilitara cuadruplicado número de raciones. El alcalde trató de convencer al jefe militar de la imposibilidad en que el pueblo se hallaba de satisfacer su exigencia; pero repetida esta fué necesario entregarle algunas raciones y completar las que faltaban con 500 fanegas de trigo y 300 carneros que se llevó el jefe de la columna.»

«El brigadier, Sr. del Amo, ha sido relevado del mando que desempeña en Guipúzcoa.»

CATALUÑA.—Se confirma que las tropas de Tristany al mando de D. Alfonso han conseguido una importante victoria en Sanahuja. *La Correspondencia* dice:

«Los últimos telegramas de Lérida confirman el heroico comportamiento de los voluntarios de Sanahuja y caballería de Calatrava. Los primeros se concentraron en la plaza de la población, donde no pudieron penetrar los carlistas



á pesar de su superioridad numérica y rudos y desesperados ataques, viéndose obligados los carlistas á retirarse á las seis de la mañana. El bizarro teniente coronel de Calatrava resistió alerosamente con un puñado de voluntarios y ginetes en otro punto de la población, hasta que cayó herido gravemente, siendo recogido por los voluntarios.

—Dice ayer desde Reus el capitán general, señor Velarde, que ha llegado á dicho punto y continuaba hoy á Falset. Otras tropas marchan varalamente para hacer subir á las facciones que haya sobre el Ebro, estableciendo luego la línea para batir á aquellas.

**La Política:** Saballs estaba ayer con una parte de sus fuerzas en San Estebán. La columna que manda el coronel del regimiento de Navarra hubo de aproximarse á aquel pueblo en el momento en que Saballs lo desalojaba. Algunos tiros cambiados entre las avanzadas han dado motivo para un parte en que se dice haber sido desalojado de San Estebán la facción. No hay pormenores del combate, ni de las pérdidas por una y otra parte sufridas.

—Es tal el desaliento que se ha apoderado de las pequeñas poblaciones de Cataluña, que unas optan por la emigración y otras arrojan las armas, renunciando á la defensa.

—Las líneas férreas entre Tarragona con Tortosa y Barcelona, según noticias de hoy, están completamente interrumpidas, y la primera de ellas casi del todo inutilizada.

#### El Imparcial dice esta mañana:

«La noticia de los fusilamientos hechos por el cabecilla Tristany produjo ayer en Barcelona tal efervescencia que el gobernador se creyó en el deber de comunicarlo al Gobierno, expresando su temor de que se produjeran escenas desagradables.

La noticia no preocupó mucho al Gobierno, en general, si bien no faltó un ministro que expresó su ferviente deseo de que se evitasen á Barcelona espectáculos repugnantes.

—Háblase de un altercado serio sostenido entre los Sres. Martínez Campo y Cabrinetty, que obligó al Gobierno á ocuparse del relevo de dichos jefes.

Parece, sin embargo, que el Sr. Martínez Campo continuará por ahora desempeñando el cargo que tiene.

—No es exacto que el Sr. Cabrinetty pusiera por sí en libertad al soldado que cometió un acto de insubordinación, como ha dicho un periódico de noticias. Nos consta que dicho jefe no hizo sino cumplir con profunda disgusto suyo, órdenes superiores al sobreeser en la sumaria que se estaba instruyendo contra el soldado referido.

—Los cabecillas carlistas Vila de Prats y Huguet se han dirigido con algunas fuerzas, el primero hacia Vich y el segundo hacia Olot.

**La Gaceta publica hoy las siguientes noticias, cuya gravedad no puede ocultarse á nadie:**

«Cataluña.—Las pérdidas sufridas por las tropas en el punto denominado Sanahuja, provincia de Lérida, consistieron en dos soldados de caballería y 16 voluntarios muertos, el teniente coronel herido y cuatro oficiales, y unos 30 á 40 soldados prisioneros con 40 á 50 caballos. Las del enemigo fueron cuatro muertos y 16 heridos, entre estos el cabecilla Camps.

**Vascongadas.**—Ayer pasó Dorregaray con unos 5,000 hombres por el Uzáz hacia el Buztan, habiendo otras partidas próximas á Elizondo y otra hacia Zubire cobrando derechos. La partida Idoy entró en Arguiz y la de Mendizabal en Echani, llevándose raciones de cebada. Dos fuertes columnas del ejército se encontraban ayer una en Liza y otra en Gorritin y Garzarón, y las que se hallaban en Empuñosa se dirigían á Arazoa para atacar á la facción Santa Cruz y otras que se encontraban en dicho punto.

Por el batallón Alba de Tormes fueron batidas las facciones reunidas de Velasco y Bernales, fuertes de 800 hombres, en las Peñas de Vieserra, causándoles seis muertos y heridos, que según noticias ascienden á unos 35.

Muy alarmantes deben ser las noticias de la guerra que tiene el Gobierno, cuando se resuelve á decir tanto.

Los periódicos oficiosos dan las noticias siguientes:

«Aseguran los carlistas que han recibido ó van á recibir 13 millones de reales que les remiten algunos de sus partidarios en nuestras provincias de Ultramar. La noticia nos parece simplemente absurda y la reproducimos solo por haber corrido en los círculos políticos.»

«Hala. Los carlistas de algunos pueblos de la provincia de Teruel, han intentado días atrás poner en libertad á los presos carlistas que están en las cárceles de Calamocha.

—Las partidas carlistas que acaban de aparecer en la Mancha han aumentado algún tanto sus fuerzas en la madrugada de hoy. También aumentan allí la langosta.

—El sábado salió de Huesca con dirección á Barbastro el brigadier Sasot, á fin de revistar las fuerzas de la columna Aguilar.

—El comandante general carlista nombrado por D. Carlos para ponerse al frente del movimiento de la Mancha, es un antiguo carlista que se encontraba en París dedicado á los asuntos de Bolsa, y persona muy conocida en Francia. Este personaje no parece, sin embargo, que ha dado resultados en su cargo, por cuya razón se ha dado orden á Sabariego para que se retire de Galicia y se ponga al frente de la insurrección manchega, á cuyo destino debe marchar inmediatamente.

**La Esperanza dice que nuestro querido amigo D. Cruz Ochoa, que adquirió justa popularidad entre los carlistas con la defensa enérgica que hizo de nuestros principios y de nuestro príncipe en las primeras Cortes Constituyentes revolucionarias, á donde le mandaron los votos de sus compatriotas los navarros, ha cogido un fusil, y como simple voluntario se ha alistado en una de las partidas más numerosas que recorren las provincias vasco-navarras.**

El Sr. D. Cruz Ochoa vivía, aunque modestamente, lo cual hace su elogio, en Madrid con el producto de su trabajo, escribiendo correspondencias á los periódicos carlistas de provincias, y alegatos como abogado. En Francia, con su laboriosidad que todos le reconocen, pudo haber encontrado ocupación ó tal vez la había encontrado ya, y sin embargo, ha cambiado la pluma por el fusil, abandonando el tranquilo bufete para recorrer la montaña.

Los hombres de todas las opiniones no podrán menos de ver en este acto de nuestro

amigo una nueva prueba de la firmeza de sus convicciones.

Sobre los sucesos de Sanahuja escriben á un periódico:

«Pernoctó el día 16 del actual en Sanahuja una columna, compuesta de cuatro compañías de cazadores, dos de voluntarios de la República y 50 caballos del ejército; al día siguiente salieron las compañías de cazadores, se ignora en qué dirección, quedando en el referido pueblo la restante fuerza de voluntarios y los 50 caballos. Algunas horas después se les presentó á la vista el general Tristany con 600 hombres, y después de dos horas de fuego quedaron prisioneros los voluntarios y toda la fuerza de caballería; todo lo ha oído relatar mi amigo á los heridos de voluntarios que fueron trasladados á Cervera.»

Un periódico francés publica una carta del valeroso Radica, cuyos principales párrafos dicen así:

«A las cuatro, estando en Galdesano un ayudante del cuartel general, me ordenó inmediatamente me trasladara al lugar del combate con seis compañías, dejando dos para guardar á Galdesano.

Dejó á D. Carlos Calderón con cuatro á retaguardia, y yo con las otras dos marché á la vanguardia con tal paso, que en quince minutos anduvimos la legua que nos separaba del lugar del combate.

Tal era el ardor con que marchaban mis voluntarios, que sus compañeros de armas decían: ¡bien, bien por los de Radica!

Llegamos en un momento oportuno en que la acción era empuñadísima; mandé calar bayonetas y nos arrojamos sobre el enemigo, que retrocedió vivamente. Se rehizo, sin embargo, volvió sobre nosotros y debimos ceder algo el terreno; pero reanimados á los voluntarios, y en lo más fuerte del combate, llegó D. Carlos Calderón con sus cuatro compañías lanzadas también á la bayoneta.

Por un momento, todavía la lucha se mantuvo indecisa, pero la aparición de la caballería y una carga brillanteísima la decidió, y un momento después, en todo el campo de batalla no se oía sino un grito: ¡Viva España! ¡Viva el rey!

Da en seguida detalles sobre los resultados y las pérdidas de la batalla, de todo punto conformes con los del general Dorregaray, y añade:

«Ya veis que no exagero en calificar de glorioso este hecho de armas, y si es necesario recurrir á la poesía para hacernos sentir el entusiasmo de que yo estoy poseído. Vos me comprenderéis fácilmente, y os uniréis á mí para bendecir á Dios y felicitar al rey.

Dados detalles sobre la conducta de estos valientes en general, y de alguno de ellos en particular, es una empresa superior á mis fuerzas, y para la cual el tiempo me falta.

A fin de calmar vuestra ansiedad acerca del círculo de vuestros más íntimos amigos, os diré: Carlos Calderón, á quien tengo con legítimo orgullo bajo mis órdenes, ha estado tan bravo como de costumbre, y á él le pertenece una gran parte del éxito de esta brillante jornada; el marqués de Valdespina, cubierto de su sangre generosa, y hundiéndose en un sabalzo la cabeza de un soldado que le había herido, era el tipo del caballero de la Edad Media.

El brigadier Lizarraga, gritando ¡viva Dios! ¡Guerra al infierno! al dar una carga, á los defensores de la atea é impía república española, se nos figuraba á Santiago exterminando la morisma en Clavijo; P. Escrich era digno de llamarse un rayo de la guerra; el joven Martínez Viallet, casi un niño, se mostró digno de su noble padre; en fin, Santiago Liria, brilló en medio de los bravos.

Por mi parte, con la sangre fría que Dios me ha dado, he podido observar todo lo que pasaba á mi alrededor, encontrando en tan altos ejemplos vivo estímulo para que me esfuerce en ponerme á la altura de la misión que me han confiado mis dignos jefes.

Estad satisfecho de vuestro amigo Teodoro que os abraza con toda su alma.—Teodoro.

Escriben de la frontera con fecha 18 á **La Iberia**:

«Cuando todo el mundo cree deshecho y falto de esperanzas al carlismo, éste, á quien no desagradan tales rumores, se dedica á atraer y reclutar para sus filas á ciertas entidades políticas; cerca de las cuales han empezado ya sus gestiones. Bastante digo por hoy sobre el particular, porque de hacerlo con más detalles sería descubrir nombres más ó menos respetables y el secreto de estas negociaciones.

—Anteayer por la mañana, según carta de Irún, se presentaron los carlistas en las minas tituladas de San Narciso, cerca de aquella villa, llevándose útiles por valor de 1,200 rs. y 90 kilogramos de dinamita; figurando entre los citados útiles gran número de barrenos: se dice que es con objeto de establecer en cada facción una escuadra de mineros-zapadores, destinados exclusivamente á destruir obras y preparar los puntos que tienen fortificados para hacerlos volar si llegan á ser tomados por el enemigo.»

**El Diario de Avisos de Zaragoza publica la siguiente carta que confirma la victoria de los carlistas en Sanahuja:**

«Teruel, 19 de Mayo de 1873.—Ayer fué un día de tristeza y de indignación producidos por las dolorosas noticias que se han recibido sobre la derrota que dos compañías de voluntarios y una sección de caballería sufrieron en Sanahuja.

Las dos compañías de voluntarios venían de Solsona á encontrarse con la caballería, y hacían una hora que estaban en Sanahuja cuando les sorprendió la facción de Tristany, Miret, D. Alfonso y donña Blanca, compuesta de unos 1,500 hombres.

La caballería, sin poder hacer frente, tuvo que entregarse, no sin defenderse antes heroicamente, resultando muerto el teniente coronel que mandaba esta fuerza, compuesta de unos 60 caballos.

Una de las compañías mandada por el teniente González, se defendió con tanta bizarría, que consiguió rechazar á los carlistas hasta el puente.

Se dice que los carlistas han incendiado dos casas, donde se habían refugiado algunos voluntarios, que fueron hechos prisioneros.

La columna ha tenido pérdidas sensibles, confundiéndose entre los muertos un teniente coronel y un sargento primero de caballería y algunos voluntarios que se dice han sido fusilados, quedando igualmente en poder de los carlistas 40 soldados de caballería con sus caballos y monturas.

El resto de las fuerzas derrotadas se ha dispersado por los pueblos inmediatos, habiendo llegado anoche á esta 80 voluntarios, un capitán de caballería, un teniente y seis soldados. Hoy tendremos nuevos detalles, pues Castañón con un batallón de Lérida, Font, Sales, Valdeolola, Cami, etc., con sus compañías, salieron para aquel pueblo y creo regresarán hoy.

#### Leemos en La Política:

«La duración de la guerra sostenida por los carlistas, y las frecuentes ventajas que estos alcanzan sobre nuestras tropas, están llamando poderosamente la atención en Francia. Véase cómo juzga la *Liberté* los últimos hechos de armas de aquellas en Eraul y Mataró:

«El reciente golpe de mano dado por el cabecilla Saballs en Mataró, parece confirmar la observación hecha ya en muchas ocasiones, de que los jefes militares de D. Carlos tienen una verdadera superioridad táctica y estratégica sobre los del ejército que opera contra ellos. Cuando los azares de la campaña hacen á estos aventurarse en un mal paso (cosa que les sucede más frecuentemente que á aquellos), no escapan nunca de él, sino dejando alguno de ellos en el terreno. Sucede además, que sus planes de operaciones más sencillos, se convierten á menudo en daño suyo y provecho de los insurrectos, merced á la falta de habilidad ó de autoridad de los oficiales encargados de ejecutarlos. Tal ha sido la derrota del coronel Navarro, que encontrándose solo en el punto de reunión señalado á las tres columnas que debían envolver á Dorregaray, ha sido derrotado por este.

Los carlistas, más bien mandados ó mejor disciplinados sin duda, tienen raras veces que lamentar estos serios percances. Evaden con admirable facilidad la persecución de las tropas, como acaba de ocurrir en Mataró. Los soldados más aguerridos concluirían por desanimarse con esta clase de guerra, y por eso no nos sorprende que en la provincia de Tarragona, entre otras, como hoy participan los despaños, las tropas empiecen á cansarse de esas continuas marchas y contramarchas en persecución de un enemigo que nunca logran alcanzar.»

«Otro periódico á quien *La Discusión* debe echar el látigo:

#### ¿QUÉ PASA EN EL NORTE?

«Desde hace algunos días circulan rumores alarmantes que anuncian sucesos gravísimos próximos á acaecer en el Norte de España. Dícese que el general Novillas, que con tanto arrojo salió de Madrid al tener noticia de la derrota de Eraul, en vez de atacar á los carlistas y vengar el fracaso de su célebre plan de campaña, ha tenido por más conveniente estacionarse en Vitoria, y reunir en torno suyo fuerzas y más fuerzas, con las cuales solo hace alguna que otra formación, para acostumbrarlas á las fatigas de la campaña.

Esta conducta del ministro de la Guerra de la República ha alarmado de tal manera á sus correligionarios, que no cesan de preguntarse los unos á los otros cuál es el propósito del general en jefe del ejército del Norte y cuáles sus intenciones; y más suspiraciones recuerdan á Monti, á Dumouriez y á Napoleon, y disertan largamente sobre las repúblicas ahogadas por los generales; otros hablan de dictaduras militares que pueden degenerar en tiranías y excitar al Gobierno á que tome prontas y rápidas medidas que eviten la pérdida de la República y con ella la pérdida de la libertad, que una vez más quedará á los pies de los caballos; algunos, sin negar que la situación es grave y que la conducta del general Novillas se presta á todo género de comentarios, aseguran que lo que sucede en el Norte es pura y simplemente lo que sucede en Cataluña, es decir, que no hay ejército, sino únicamente una masa de hombres que no obedecen á sus jefes, que no tienen disciplina, que son más que los enemigos de los carlistas sus más eficaces auxiliares.

No sabemos quien tendrá razón de los que de estas diferentes maneras se expresan, pero es lo cierto que algo de suma importancia ocurre en el ejército republicano, algo que nadie se explica y que trae alarmado al Gobierno, que como es natural, vacila mucho antes de tomar una determinación, y que en gran manera dificulta la circunstancia de ser el general Novillas miembro del Poder ejecutivo, único soberano de hecho que hoy existe en España.

Los periódicos todos se ocupan en este asunto, al cual conceden gran importancia. *La Epoca*, en su última hora de anoche, publica el siguiente misterioso suelto:

«Continúa el general Novillas reconcentrando sus fuerzas en Vitoria; pero sin determinar nada que indique que tiene deseos de atacar á los carlistas, siendo de notar, que Dorregaray permanece tranquilo á tres leguas de aquella ciudad, casi mohíndose de la actitud de las tropas del Gobierno.

Nosotros hemos oído que pasan cosas muy graves en el Norte, que no se refieren á derrota de ninguna especie. La gravedad estriba en otra cosa, de la cual no podemos dar cuenta, porque hemos notado cierta estudiada reserva en quien nada de lo que pasa ignora.»

Algo de verdad debe haber en este suelto, y algo debe saber el Gobierno, pues el señor Figueras no pudo ayer asistir con puntualidad al Consejo de ministros por estar celebrando una conferencia con el general Novillas por medio del telégrafo, conferencia de la cual no debe haber quedado muy satisfecho el presidente del Poder ejecutivo, pues después de ella han seguido los mismos rumores y han empezado á tomarse algunas determinaciones con los jefes que tienen mando en el Norte, como lo prueba el hecho de haber sido separado el brigadier Del Amo, comandante general de Guipúzcoa.

**El Diario Español** trata también este asunto, y acerca de él publica la siguiente noticia:

«Esta mañana á las seis se ha celebrado un Consejo extraordinario en Gobernación, á consecuencia de sucesos gravísimos próximos á acaecer entre las tropas del Norte. Un deber de patriotismo nos impide ser más explícitos.»

En otro lugar verán nuestros lectores lo que dice sobre esto mismo *La Justicia Federal*, que llega hasta formular cargos concretos contra el general Novillas, á quien los intrasigentes tienen mala voluntad desde su última cuestión con el general Pierrard, secretario de la Guerra.

Es, pues, lo cierto, que algo, y algo de suma trascendencia ocurre en estos momentos con el ejército enviado por el Gobierno de Madrid para batir á las fuerzas leales que en aquellas nobles provincias combaten por la causa de la legitimidad y del derecho, al mismo tiempo que por la civilización y la sociedad. En otro tiempo podía esperarse que diesen algo sobre ello los periódicos ministeriales que por encontrarse identificados con el Gobierno están en situación de conocer mejor que nadie la verdad de lo que ocurre; pero hoy no tenemos esta esperanza en vista

del porfiado silencio de los periódicos republicanos.

Dejemos, pues, que el tiempo y los acontecimientos se encarguen de contestar á la pregunta con que encabezamos estas líneas.

Hé aquí en qué términos da cuenta un periódico extranjero de la entrevista celebrada entre D. Carlos y el corresponsal del *Herald*:

«A primera vista el visitante se sintió agradablemente sorprendido con la presencia de don Carlos, que es, según dice, de elevada estatura, de hermosas facciones y de rostro expresivo, cubierto de barba negra.

Pero el corresponsal fué sintiendo más inclinación hacia D. Carlos, á medida que avanzaban en la conversación.

Su afable sonrisa, dice, su amena conversación, su ingenuidad, y sobre todo, su profundo sentido práctico y la lógica de sus razonamientos, ganan en seguida todas las simpatías.

El príncipe encendió un cigarro, ofreciendo otro al corresponsal, y entonces abandonaron la estancia los ayudantes de campo.

D. Carlos preguntó á su interlocutor qué impresión le había causado la vista de don Carlos, y el periodista americano contestó que muy agradable, pues nunca se había imaginado que los soldados carlistas estuviesen tan bien armados y disciplinados.

El príncipe le explicó, entonces las inmensas dificultades que había tenido que vencer hasta conseguir este resultado, y se lamentó de los insultos calumniosos que los liberales prodigaban á sus bravos voluntarios.

«Pero lo que me es más penoso, añadió, es verme aquí detenido mientras mis amigos combaten y dan la vida por mi causa. Mis consejos me guardan como un prisionero de Estado, diciéndome que mi entrada en España sería funesta antes de que mis amigos estén completamente preparados para la lucha definitiva.»

El príncipe, insistiendo en que esta guerra se la dictaba su conciencia, recordó que los americanos no vacilan en provocar una guerra civil cuando piensan que tienen de su parte el derecho.

El corresponsal replicó que sus compatriotas no tanto protestaban contra la guerra civil, cuanto contra el proyecto de restablecer un Gobierno absolutista.

Entonces el príncipe, recordando que nunca había dado ni préstamo siquiera para que se pensara que había de establecer un Gobierno absoluto en la significación que hoy se da á esta palabra vulgarmente, le hizo ver la sin razón y mala fe con que á su sistema de gobierno, profundamente católico, se le acusa de teocrático, y como si bien enemigo irreconciliable del liberalismo, que es la revolución, no ha olvidado nunca que las tradiciones españolas han sido siempre de libertad verdadera. Habló entonces de los varios manifestos que había dado á los españoles, diciendo que aquello cumpliría como afirmado bajo su real palabra, y á las indicaciones del corresponsal acerca de la destrucción de los ferro-carriles, y todos los desastres de la guerra, contestó que nadie más que él sentía aquellos males; pero que *la guerra es guerra*, y que no ha quedado por él el que no se neutralicen los caminos de hierro.

A propósito del estado de Madrid, observó el príncipe que la república no será nunca posible en España sin precipitarse en el más salvaje socialismo, y para probarle cuán conocida tiene la situación de España, regaló al corresponsal un número de *Los Desembarazados*, rogándole le diera á reconocer en América, que así podría apreciar mejor el estado de Madrid.

Hablando de la política de M. Thiers, el príncipe le demostró que este era el mayor enemigo de la casa de Borbon, añadiendo que el actual presidente de la república francesa acrecenta á su familia, por creer que fué la causa de su caída cuando los sucesos de la Cuádruple Alianza. Díjole también cómo con su política indefinida procuraba no comprometerse para lo porvenir, y que esta es la causa de no haber reconocido Francia la república española: pero temo poco, añadió el príncipe, las intrigas y la enemistad de M. Thiers.

En cuanto á la cuestión de Cuba, se mostró reservado, si bien me dijo que queriendo la abolición gradual, nunca podría consentir en la emancipación de aquella colonia.

La conversación terminó saliendo el corresponsal encantado de la acogida que había tenido, y de las palabras del príncipe y de cuanto había visto. Tuvo una entrevista con el general Olo acerca de la cuestión de Cuba. El general le dijo que la conservación de la Isla era punto de honor. Que la metrópoli podría algún día renunciar la soberanía de su colonia; pero vendría, jamás.

Después de leer esto, tan conforme con las ideas y sentimientos expresados siempre por Carlos VII, digan los hombres de buena fe dónde está la esperanza de España.

Contestando á algunas preguntas de nuestro compañero en la prensa *La Reconquista*, escribe el siguiente suelto *El Correo Militar*:

«Podemos asegurárselo á *La Reconquista*: no somos revolucionarios ni reaccionarios, sino militares.

Como militares nos duelen los males que sufre el ejército; nos causa dolor pensar las ingratitudes, las ambiciones bastardas y las deslealtades; produce en nosotros amarga pena la indisciplina y el olvido de sacrosantos deberes.

El periódico aludido nos hará la justicia de creer que hablamos de buena fe, y que allí donde encontremos el cumplimiento de nuestro programa, allí estarán nuestras simpatías, sin distinción de nombres.»

Si esto es verdad, como creemos que lo es, nos felicitamos ya de tener al lado de nosotros á *El Correo Militar*, pues estamos completamente seguros de que el día en que D. Carlos, recuperado el trono de sus mayores, empuñe las riendas del Estado, se habrá concluido para siempre el favoritismo, la injusticia y la intriga, que dominando en las clases militares, han cerrado la puerta al mérito, á la lealtad y al valor, para abrirla á injustificadas ambiciones y á vergonzosas recompensas.

El día en que el rey esté en su palacio de Madrid, todos, absolutamente todos los españoles podrán dirigirse á él en demanda de justicia; y desde el soldado al general podrán acudir para reclamar la reparación de su agravio, en la seguridad de que las quejas serán escuchadas. De esta manera el ejército, por cuya moralización tanto ha trabajado *El Correo Militar*, será una institución destinada á defender la honra y la integridad de la patria, en vez de ser un instrumento funesto puesto al servicio de las banderías políticas que arruinan á la patria.

El día en que esto suceda, la influencia de los generales habrá desaparecido y solo quedará la del rey, representación genuina de la nación y único á quien todos deben obedecer.

Considere *El Correo Militar* el triste estado á que ha llegado el que fué glorioso ejército y diga, prescindiendo de las ocupaciones ajenas, si hay hoy otra esperanza para él que la restauración de aquel régimen en bajo el cual se redactaron las sabias y prudentes ordenanzas.

Insistimos, pues, en confiar que muy en breve tendremos á nuestro lado al periódico que con tanto valor como talento viene trabajando por los intereses de las clases militares.

**La Tribuna** publica las siguientes noticias de última hora:

«Asegúrese en los círculos federales que una comisión de intrasigentes va á presentarse al Gobierno para pedirle que destituya todos los oficiales del ejército y lo reorganice sobre las bases del cuerpo de artillería.

Como se ve, los rojos no descansan: quieren que los cabos y sargentos conduzcan á nuestras tropas á la victoria en las provincias del Norte y hagan respetar la ordenanza en los cuarteles.

Por aquí debe andar la mano del general Pierrard.

—Hay gran marejada en el ministerio de la Guerra. Las noticias del Norte son alarmantes, y además la actitud del general Novillas poco benévola para con su amigo Pierrard. El señor Figueras está aturrido.

—No se confirma que el Gobierno haya pedido la dimisión de general en jefe del ejército del Norte al Sr. Novillas: por el contrario, anoche hubo animadísimo Consejo de ministros, en que se trataron cuestiones trascendentales. El Sr. Figueras se comunicó nuevamente con el señor Novillas.

Como se ha dado cierta importancia á la venida del Sr. Bradlaugh, y como se cree que su viaje y sus conferencias con el Gobierno tendrían por objeto comprometer á este en el movimiento cosmopolita de la revolución, *La Correspondencia* se encarga de acallar sospechas y calmar alarmas con el siguiente oficioso suelto:

«El Sr. Castelar recibió privadamente y en su casa al Sr. Bradlaugh. Agradeciendo mucho los votos de los ciudadanos reunidos en Birmingham por la prosperidad de la República en España, le aseguró con franqueza lo mismo que había dicho en su memorándum á las naciones extranjeras; el carácter puramente nacional de la República y su apartamiento sistemático de todo compromiso con lo que se llama revolución europea y de toda propaganda cosmopolita. El Sr. Castelar añadió que las tendencias federales del partido republicano español son una garantía más de la sinceridad de sus propósitos.»

**El Correo Militar** nos proporciona curiosos pormenores sobre el estado de disciplina y moralidad en que hoy está el ejército del Norte. *La Tribuna* de hoy también asegura haber oído que Novillas ha telegrafado al Gobierno, manifestándole que el estado de dicho ejército es tal, que no puede hacersele combatir sino con gran trabajo. Sobre esto dice *El Correo Militar*, entre otras cosas, las siguientes:

«La policía de las tropas es muy escasa ó nula. Los soldados pierden ó malgastan la ración de carne por no darse el trabajo de guisarla, y prefieren comer insanos y sucios condimentos en los más miserables fogones.

El acto de la retirada es suprimido, al menos en sus consecuencias, puesto que á las altas horas de la noche discurren por las calles bandas de soldados, que después de las correspondientes libaciones, manifiestan su buen humor con cánticos que saben á federales, con perfume de obscenos.

El plus y la peseta se extravían á menudo por veredas torcidas, que suelen desembocar en el camino del hospital. Por último, la irreverencia se acentúa á veces con las personas de la población, doblemente respetables por su sexo.

Exceptuándose en general de estos casos los cuerpos de ingenieros, que siguen pasando sus listas de mañana y tarde.

Hemos dicho que tales desórdenes no tienen lugar en todos los cuerpos; pero basta que suceda en algunos, para que esto dé una prueba de punible abandono, y de que existe en las filas del ejército una enfermedad, tanto más terrible, cuanto que es contagiosa en sumo grado.»

Suponemos que el periódico mencionado no habrá oído cosas semejantes de las fuerzas carlistas, donde impera con todo vigor la ordenanza militar, y creemos también que habrá visto con gusto las declaraciones hechas por D. Carlos en su carta al general Dorregaray, en lo que se refiere á la necesidad de conservar la disciplina de las fuerzas reales.

La cuestión de nombramientos está á la orden del día; el Sr. Figueras quiere, sin duda, que se conserve el recuerdo de su paso por el ministerio de la Guerra: así es que no cesa de moverse y de llevar de uno á otro lado á los altos jefes militares que accidentalmente se encuentran á sus órdenes.

Dícese, y según parece con grandes visos de fundamento, que van á ser relevados todos los jefes de cuerpo de procedencia radical, siendo reemplazados por otros que hoy tienen la confianza del partido federal.

En cuanto á los oficiales generales, el movimiento será mayor, quedando la mayor parte de ellos en situación de cuartel, y siendo trasladados otros á puntos muy distintos de los que hoy mandan. Al brigadier Martínez Campos, de cuya separación hablamos ayer, le sustituye el Sr. La Fuente; y hablandose de los generales Saratza y Marina, para capitánas generales, del Sr. Salcedo para el mando de Galicia, y del brigadier Manella para otro punto importante.

Estos cambios no parecen que satisfacen del todo á ciertos federales que miran con no muy buenos ojos al ejército, del cual temen una mala jugada. No será, pues, difícil que muy en breve se trate en Consejo de ministros de la adopción de medidas de gran importancia, que han de producir mayor disgusto aun en las filas del casi disuelto ejército español.

Las cartas y los periódicos de Barcelona aseguran, sin que discrepen en lo más mínimo, que la división de las dos fracciones del partido republicano aumenta cada día más y amenaza producir serios trastornos en la capital del Principado.

La última lucha electoral, en vez de templar los ánimos solo ha servido para exal-



terdes más y más, pues ninguna de las fracciones se da por vencida, y las dos se disponen a continuar en otro terreno la lucha comenzada.

Esta división, que más ó menos marcada hay en todas partes, sería bastante para derribar la República, si antes no diesen al traste con ella otras fuerzas de las que hoy las combaten.

En vista de esto, habrá todavía quien crea posible edificar nada sólido con un partido cuyos individuos luchan entre sí con más encarnizamiento que si fuesen irreconciliables adversarios?

A no estar ciegos, no se concibe que todavía sigan en su criminal indiferencia muchos de los que se llaman amantes de la patria.

La fraternidad entre el ejército y los voluntarios de la República se acentúa cada vez más, hasta el punto de que ayer, en la romería de San Isidro no era fácil distinguir cuáles eran los soldados y cuáles los voluntarios; pues los soldados que vimos en aquel sitio, se habían puesto los gorros encarnados, y los voluntarios ostentaban el ros de los artilleros.

Unos y otros cantaban una copla que concluía con «viva la República federal».

Esto lo dice *El Estado Catalán*, que considera el suceso como muy lisonjero y favorable á la consolidación de la República.

Aquel que no se consuela es porque no quiere; pues no se atreve *La Discusión* en su número de hoy á negar que existan rumores acerca de lo que ocurrirá en el ejército del Norte?

¿En dónde vivirá el periódico republicano? Sin duda las dulzuras de la vida ministerial le tienen en el limbo.

*El Boletín eclesiástico* de Sevilla publica el siguiente Breve, con que Su Santidad contesta á una carta de los Prelados de aquella archidiócesis:

«Nuestro amado Hijo Luis del Título de San Pedro al Vínculo, Presbítero de la S. R. I. Cardenal de la Lobera y Cuestor, Arzobispo de Sevilla, á sus sufragáneos los Obispos de Córdoba, Badajoz, Cádiz y Canarias.

Amado Hijo Nuestro y venerables Hermanos, salud y bendición apostólica. Cuando para destruir la Iglesia de Dios, no solo se arrebatan los bienes con que ella sostiene el culto, sustenta á sus ministros y atiende al ejercicio de sus cargos; y cuando no solamente se conculan sus leyes disciplinarias, se ligan las manos á su sagrado poder y se amordaza á los predicadores evangélicos, sino que además de todo esto se le cortan sus nervios por la supresión de los Ordenes Religiosos. Levada ya á cabo sin reparo en otras partes, y recientemente intentada en el punto que es manutención de donde ellos proceden, conviene absolutamente, amado Hijo Nuestro y venerables Hermanos, que en unión con Nos se levanten los Obispos todos y alean su voz contra tan grave maldad proyectada en daño de toda la familia cristiana. Hemos, por tanto, recibido con mucho gusto vuestras letras, por medio de las cuales habéis confirmado con muy fundadas razones nuestras protestas sobre este particular, y entregado á la execración pública ese impío atentado; y puesto que ya con gozo habíamos visto que muchos Obispos ha-

bían descendido á este palenque para pelear en defensa del derecho de la Iglesia, hemosnos alegrado de que vosotros también unáis á ellos vuestras fuerzas, á fin de que el empeño y la indignación común opongan, á lo menos, nuevos obstáculos al inicuo proyecto. Con todo, cualquiera que sea el resultado, no podemos dudar que serán vanas todas las maquinaciones de los impíos contra la Iglesia, y que Dios después de haberse servido de la malicia de ellos para purificar y extender su misma Iglesia, al fin la hará triunfar y escarmentar. Nos, por lo demás, muy agradecidos á vuestras obsequiosas rogamos á El mismo que cuando estéis afligidos por tantos males de la Iglesia y de la patria, os consuele, os aliente y os fortalezca para defender con solicitud y valor, como hasta ahora lo habéis hecho, la causa de la Religión y para obtener el triunfo de la justicia. En tanto con mucho amor os damos la bendición apostólica, prenda del favor divino y de nuestro especial afecto, á cada uno de vosotros, amado Hijo Nuestro y venerables Hermanos, y á todo el Clero y pueblo de vuestras diócesis.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el día 7 de Abril, año de 1873.

De Nuestro Pontificado año vigésimo séptimo.

—PIO PAPA IX.

El Sr. Oreyo insiste en abandonar el ministerio de Marina, desoyendo los amistosos ruegos de sus compañeros, que tienen gran empeño en que continúe al frente de su departamento hasta la próxima reunión de las Cortes Constituyentes. El Sr. Oreyo solo espera una cosa; que se conozca el resultado definitivo del escrutinio verificado en el distrito por el que se presentaba candidato, y en el cual se cree ha sufrido una derrota.

Para sucederle en el ministerio de Marina se habla del Sr. Montojo, el jefe de la insurrección del Ferrol, aquella insurrección condenada por el Sr. Pi y Margall.

La *Igualdad* de hoy recoge ya velas, y dice que no fué su intento consular al general Nouvilas, sino pedir á este mucha energía contra los carlistas.

Otra le queda, como vulgarmente se dice, al periódico republicano; pero el ser ministerial impone ciertos deberes, de los cuales no se puede prescindir.

Entendido.

## SEGUNDA EDICION.

Ha inaugurado sus tareas en París la Asamblea general de los comités católicos.

Para que nuestros lectores formen una ligera idea de los ramos que abraza el movimiento católico en Francia, les diremos que la Asamblea se dividirá en las siguientes comisiones: 1.° obras pontificias; 2.° obras católicas en general; 3.° caridad; 4.° publicidad, prensa periódica, propaganda; 5.° comisión contenciosa y legislativa; 6.° enseñanza superior y secundaria; 7.° enseñanza primaria; 8.° obra del domingo; 9.° arte cristiano.

M. Miñal ha propuesto en la Cámara de los Comunes una resolución que tiende á la abo-

lición de la iglesia protestante establecida en Inglaterra.

M. Gladstone combatió lo propuesto, que fué desechado por 336 votos contra 61.

El señor Arzobispo de París ha dirigido una importante circular á su Clero relativa á la persecución que sufre la Iglesia suiza.

A la hora en que cerramos esta edición continuaban reunidos en Consejo los ministros: dícese que se ha comunicado telegráficamente al general Nouvilas la orden de que deje el mando del ejército del Norte y se venga á Madrid, habiendo contestado el citado general que no considera oportuno obedecer las órdenes del Gobierno.

Esta noticia, que ha circulado hoy por todas partes, era objeto de acalorados comentarios en el salón de conferencias.

Se asegura, ignoramos con qué fundamento, que una fuerza considerable de caballería se ha separado del ejército del Norte, marchando á unirse á las fuerzas carlistas.

Esta mañana se ha alterado el orden público en Zaragoza y en Aranjuez; en el primero de estos puntos, se ha roto el fuego, según se asegura, contra el cuartel de artillería que presentaba señales ciertas de insubordinación; en el segundo, han andado también á tiros los voluntarios monárquicos y los republicanos.

Continúan los comentarios acerca de lo que sucede en el ejército del Norte; algunos llegan á asegurar que no será difícil que se encargue del mando de aquellas fuerzas, caso que el general Nouvilas quiera venir á Madrid, los Sres. Hidalgo ó Pierrard.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 20 (noche).—El Sr. Buffet ha sido elegido presidente de la Asamblea nacional por 359 votos contra 289 que ha obtenido el Sr. Martel.

Los Sres. Goulard, Benoist y Vinet, han sido elegidos vice-presidentes.

El Sr. Martel no ha obtenido tampoco mayoría suficiente para vicepresidente.

El ministro, Sr. Dufaure, ha presentado el proyecto de la ley electoral.

Se ha fijado para el viernes próximo las interpelaciones de la derecha sobre la política del Gobierno.

LONDRES, 20 (via Falmouth).—Se desmiente el telegrama de Tiflis dando cuenta de la rendición de Khiva.

SAN PETERSBURGO, 20.—El Shah de Persia ha llegado á Moscú, siendo objeto de una entusiasta acogida.

NUEVA-YORK, 20 (via Falmouth).—Ha comenzado de nuevo el pillaje en la frontera de Méjico por las partidas que por allí pululan.

El Sr. Pierrepont ha rehusado el cargo de embajador de los Estados Unidos en la corte de Rusia.

TARIFA, 20 (dos tarde).—Servicio semafórico de la Agencia. — Ha embocado con rumbo á Barcelona el vapor trasatlántico *Castilla*. Según comunicación de dicho buque, no ocurre novedad abordo.

## BOLSA DEL DIA 21.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 16-30, 35, 25, 50, 45 y 40; pequeños, 16-45 y 60; á plazo, 16-25, fin próx. fir.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 21-25, 60, 35 y 50; pequeños, 21-40.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual; publicado, 50-50, 60 y 70.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 60-60, 50-70, 50 y 80.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 32-00, 31-80 y 32-40.

Obligaciones de 20,000 rs., publicado, 31-00.

Idem de Alar á Santander, de 2,000 rs., publicado, 30-25.

Acciones del Banco de España, publicado, 150-00; no publicado, 149-50.

## NOTICIAS GENERALES

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 20.0, y al sol de 31.2.

Según los partes recibidos ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder importó anteayer en Madrid 22.337 pesetas, 57 céntimos.

Por la contaduría central de la Hacienda pública se avisa á los individuos de clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes y pensiones en la Tesorería central de la Hacienda pública, para que acrediten su existencia y estado en dicha Contaduría, desde el día 25 al 30 del actual, de la manera siguiente:

Las viudas y huérfanas, con certificación expedida por el Juez municipal del distrito respectivo, en la que conste, además de las circunstancias expresadas, el punto donde habitan, firmando los interesados al pie de dicha certificación la declaración de no percibir de fondos generales, provinciales ni municipales otra que la acreditada en la nómina de su clase.

Los señores cesantes, jubilados y retirados que cobran por apoderado, justificarán también su existencia con certificación de dichos Jueces municipales; y los Jefes superiores de Administración, Jefes de Administración y Coroneles, lo verificarán por medio de oficio escrito de su puño y letra, dirigido á la referida Contaduría, expresando en el su domicilio y la declaración de no percibir otro haber en los términos arriba indicados.

La fábrica de fósforos y bugías que los señores Moroder hermanos tienen establecida en el local que fué convento de Alfara del patriarca, en Valencia, ha sido presa de un gran incendio, cuyo origen se ignora. A pesar de que funcionaron las bombas que tienen en la fábrica los Sres. Moroder, no pudo extinguirse el incendio hasta que consumió los combustibles allí almacenados. No se sabe que hayan ocurrido desgracias personales; pero las pérdidas son de consideración.

Acaba de morir en Novara, á la edad de 91 años, uno de los maestros más antiguos de

Italia, Carlos Coccia, contemporáneo de Rossini, Donizetti, Bellini y otros ilustres autores.

A los labradores.—Leemos en un periódico: «Los gusanos blancos, por esta época, pasan al estado de crisálidas, y dentro de algunos días tal vez las cosechas sean atacadas por millares de insectos. Estos insectos reciben el nombre de langostas en los climas templados. Hay muchos medios de combatirlos; desde luego tenemos bastantes auxiliares todos infatigables; los gorriones los destruyen en cantidades prodigiosas; las gallinas los comen con avidez, los patos y gansos escaraban la tierra buscando la larva del insecto; los mirlos son muy hábiles para extirparlos sin destruir las raíces de las plantas. Nosotros hemos visto mirlos que ahondando oblicuamente por bajo de las raíces de los fresales sacaban diestramente el gusano y lo devoraban al instante.

La observación nos ha enseñado que la hembras de ese insecto busca el estiércol de vaca para depositar en ello sus huevos.

Es fácil hacer un hoyo en la tierra y llenarlo de esa basura. A fines del estío se llenará de huevos del insecto; cuando esto suceda se procederá á destruirlos, bien sea quemándolo ó sufriendo al corral donde estén las gallinas. A los propietarios, que no tengan aves de corral, aconsejamos el empleo del insecto como basura ó abono. Todas las mañanas deben sacudirse las ramas de los árboles, y se recojan los gusanos que caigan, arrojándolos en cal viva. Este abono bien puede asegurarse que vale bastante más que el guano y los hechos químicamente.

Sobre todo es preciso respetar los pájaros; los pájaros son los defensores de nuestras cosechas. Matarlos ó destruirlos, los huevos se destruye el pan, las legumbres, las frutas, el vino, etc., etc., la cual equivale á crear la pobreza y el hambre.»

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa María de Socors.

SANTOS DE MAÑANA. La Ascensión del Señor y Santa Rita de Casia.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial del Salvador y San Nicolás, donde habrá Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y procesión de reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor á las diez, y de doce á una se cantará la *Nona*.

En la iglesia del colegio de Loreto se celebrarán solemnes Cultos por la Asociación de Nuestra Señora de la Gracia al Misterio de la Asunción del Señor á los Cielos: á las once y media se manifestará á su Divina Magstad y se rezará el Trisagio; á las doce habrá Misa rezada y después predicará D. José Vigier terminando con la reserva letanía y salvo á Nuestra Señora.

Termina la novena de Santa Rita de Casia, en la iglesia de Jesús Nazareno: á las diez y media será la Misa solemne en la que predicará D. Pedro Carrasosa, y por la tarde se cantarán completas y la reserva.

Continúa la novena de Santa Rita de Casia en el Cármen Calzado y predicará en la Misa mayor y en los ejercicios de la tarde, D. Jaime Cardona.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés ó la de la Piedad en San Millán.

SANTO DEL VIERNES. La Aparición de San Jacinto Apóstol.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 31.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## LA BANDERA CARLISTA

EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católicas-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la biográfica tiene 643 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 30 retratos en litografía.

Su precio es de 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos, 60 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma, 40

Obras selectas de Fray Luis de León, 40

Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón, 40

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en todas nuestras correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. La Bajas, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos

## EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO.)

ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la brea no tiene modificación alguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catartos de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, del pecho, etc. Precio, 12 rs.

Francia (Bayona) L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales civiles de París.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miquel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

## AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL

Y REAL DE AUSTRIA EN VIENNA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tartaro. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudamente ó carados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, e impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 44 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escobar, Ortega, perfumerías de Morales, Frera, Martinez y Pascual Garcia.—Barcelona, Borrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la Agencia franco-española.



## NO MAS FUEGO.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

El linimento BOYER MICHEL de Aix (Provença), rompe el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las costras reumáticas ó antiguas, los equinoces, mataduras, alicances, mollos, debilidad de piernas, etc., etc.

En París, Duvivert, 7, rue de Jouv. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, Escobar, Ocaña y Ortega. En provincias los depositarios de la Agencia.

## DIOS, PATRIA Y REY

## ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

1.° Carlos V.—2.° doña María Teresa, su esposa.—3.° Carlos VI, conde de Montemolin.—4.° condesa de Montemolin, su esposa.—5.° Carlos VII.—6.° doña Margarita de Borbón, su esposa.—7.° doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.° D. Alfonso de Borbón y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañados en importe y dirigidos al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 35 y 40.

## CH ALBERT

Curación radical, pronta y segura por el

VINO DE ZARZAPARRILLA: lagas, escórfulas, granos, erupciones, vicios de la sangre, debilidad.

BOLOS DE ARMENIA: pérdidas, colores pálidos, flujos antiguos ó recientes, etc.

Depósito en todas las farmacias y instrucción gratis. París, rue Montorgueil, 49.

Depósito por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

## NO MAS CABELLOS BLANCOS

MELANOGENE

Tintura por excelencia de DIQUEMARE, alfé 47, place de l'Hôtel-de-Ville, Rouen (Francia).

Para teñir al instante de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor, superior á todas las usadas hasta hoy. — París, 24, rue d'Enghien. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, Sres. Caldoux, Clement, Borges, Gentil, Duguet y Villalon.

## EL DESPOTISMO

EN

## LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE MAQUIAVELLO

EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja á los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada á luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadrado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso.

Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, á las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

## LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL

RESTABLECIENDO EL JURADO.

EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadrado en rústica á 6 reales, y encuadrado en lustre á 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranzas ó letras de fácil cobro.

## OBRAS

DEL PRESBITERO D. FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR,

RECTOR DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS, Y ELECTO CHANTRE

DE BARCELONA POR SU SANTIDAD.

Vida del Beato. 4.º tomo. Sr. D. Antonio María Claret.—Un tomo de 452 páginas en 4.º, de elegante impresión, adornado con el retrato del virtuoso Prelado, 16 reales.

De qué sirven las monjas?—Un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Libertad eclesiástica en la censura e impresión de los libros de reso, 2 reales.

El hombre es hijo del mono? Observaciones sobre la mutabilidad de las especies orgánicas y el darwinismo, 2 rs.

Oraciones para regar por las necesidades presentes.—Medio real un ejemplar; 40 rs. el ciento.

El monaquillo instruido.—Seis cuartos el ejemplar; 6 rs. docena.

Se hallan en las principales librerías. Dirigiéndose al autor, Cuesta de Santo Domingo, 8, y remitiendo el importe se hace el 10 por 100 de rebaja, si se toma por valor de 100 reales, y el 25 por 100 en pasando de 300 reales, aunque el pedido sea de diferentes obras.

La Enseñanza Católica, revista muy útil á todas las personas que han de tomar alguna parte en la educación de la juventud. Precio de suscripción, 10 reales.—La administración de la revista está en la calle de Carretas, 31.

## NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR

DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende á DOS

REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y

Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

## PARA IGLESIAS Y ORATORIOS.

En la fábrica y fundición de metales de Leoncio Meneses, sita en Chamberí, Magallanes, 10, frente al Campo santo general, se construye tanto de plata-ruela como de metal blanco y plata de ley, toda clase de ornamentos y vasos sagrados, como custodias, cálices, copones, crismas, viñetas, ciriales, sacras; lámparas, coronas y diademas para imágenes y Santos, Medallas y otros para hermandades y cofradías, candeleros y candelabros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, tronos y andas para Santos barales para pillos, atriles, relicarios y demás, difícil de enumerar.

SIN COMPETENCIA. Primera casa de España en cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses, como también lo perteneciente á servicios de mesa, fonda y café.

Las tarifas de precios con dibujos litografiados, se darán gratis á las personas que las deseen en su despacho central, Príncipe, 6, Madrid.

Núm. 168.—C.

## CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS.

1866

Materias de que tratan.—Con